

158
173

SABE U.D. HACER CHISTES?

El chiste debe ser espontáneo. — Algo que mueva el ingenio con esa sutileza de los que están privilegiados para crear. — La gracia debe tener la naturalidad de las cosas bien hechas. — Aquí polvorean nuestros lectores un bello e interesante trabajo del profesor Marin en el que, cual un experto cirujano realiza la disección de un cuerpo, él la hace del chiste.

(Por el PROF. JUAN MARIN)

En todos los pueblos civilizados existe la tendencia a provocar situaciones jocosas en medio del discurso, palabras, frases y oraciones que surgen inesperadas entre dos párrafos de una conversación o también se estudian previamente para ser dichas en algún momento oportuno.

El chiste parece que surge desde lo inconsciente individual y la impresión jocosa de la idea que encierra da la sensación de una explosión consciente de fuerzas psíquicas acumuladas. Cuando el chiste es oportunamente intencionado y el ingenio de quien lo expresa maneja la frase con habilidad, promueve una situación cómica que difícilmente pueden sustraerse los oyentes, aun cuando el estado de ánimo que los invade en aquel instante sea totalmente opuesto a la risa y el regocijo. El sentido de las palabras y la

intención contenida en la idea de un chiste, oportunamente dicho, parece que poseen un maravilloso poder que rasga todos los velos de la tristeza e inmediatamente organiza energías que están mucho más allá de lo que en ese momento contiene la atención consciente del individuo canalizándolas por las vías placenteras.

El chiste oportuno hace el mismo efecto en el drama de nuestras vidas que el rocío benefactor sobre las áridas arenas del desierto. Accedidos en todos los momentos por la desnuda realidad de los apremios inaplazables, escuchamos el chiste y provocamos su aparición deseosos de dar tregua aunque sea por breves minutos a la terrible pesadumbre interior que no nos abandona ni en el sueño.

EL PSICOANALISIS Y EL CHISTE

El psicoanálisis nos dice que en

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6

2

159
174

el chiste hay un proceso de elaboración inconsciente y que la frase con que se expresa contiene un proceso de condensación tal como ocurre con algunos sueños. Aunque el chiste y el sueño son procesos de elaboración inconsciente, ambos fenómenos surgen en dominios de la vida anímica y en puntos del sistema psicológico muy alejados.

El chiste es provocador de un pasajero estado de alegría en contraste con la actitud de la mente y aunque puede encerrar la idea de lo cómico, no todo lo chistoso es cómico utilizándose la jocosidad en no pocas ocasiones para disimular el doble sentido que contienen las frases.

Una palabra puede ser chistosa cuando encierra cierta cantidad de fuerza cómica y el ingenio del que la pronuncie disfraza el sentir del juicio que desea exponer. La censura, ese misterioso guardián que supervisa la intención de todos los deseos inconscientes, deforma a las ideas contenidas en el chiste, encubre la intención y desplaza el sentido en la condensación y es precisamente esa intención disfrazada la que predispone a la comicidad. En no pocas ocasiones el desplazamiento del acento psicológico no logra fijar la atención consciente y entonces, en vez de un chiste se produce una necesidad o un sofisma y aún en este último caso el ingenio del chistoso puede desviar el proceso mental de quien escucha haciendo creer un absurdo, porque la finalidad de los chistes; de cualquiera especie que sean, es la de despertar el sentido de la gracia provocando una situación placentera momentánea aunque para ello sea necesario exponer la necesidad humana. El chiste muestra el carácter y la idiosincracia individual porque es una manifestación de lo inconsciente. El hombre chistoso

no es siempre de ingenio afortunado ni puede medirse el grado de armonía interior por el contenido gracioso de los chistes originales. El chiste puede dar la medida de ciertos contenidos inconscientes aunque no nos dice con exactitud cuales son los móviles ocultos que obligan al individuo a descargar, utilizando la vía de lo cómico, sus contenidos latentes perturbadores.

EL CHISTE Y EL COMPLEJO DE INFERIORIDAD

Estudiemos las condiciones generales en que se produce el chiste:

El actor debe contar con un auditorio apropiado y de homogéneo nivel mental.

Las situaciones en que se produzca el chiste serán espontáneas y en contraste con los preceden-

tes asuntos tratados en la conversación

Entonces se provoca la circunstancia chistosa que por lo inesperada sorprende a la atención consciente, invade a la fantasía y moviliza las energías de reserva en la subconsciencia. Si el chiste es afortunado, la mayoría experimentará instantáneamente una sensación placentera que descarga parte del contenido latente, al mismo tiempo que la situación jocosa desvía las preocupaciones hacia un segundo plano de la consciencia.

Recibido de este modo el chiste por la mente consciente constituye un elemento de refuerzo que —despertando las energías subconscientes— crea un estado especial de alegría en contraste con la actitud del pensamiento; quizás por ello gran antidad de público busca con avidez ocasiones en las que el sentido de lo cómico penetre inesperadamente en el drama de sus vidas y así experimentar cierto confort momentáneo que abra un paréntesis al sufrimiento.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6

3

La más importante intención que encierra el chiste es la de provocar una situación agradable por tanto el actor se impone la tarea de hacerse simpático, divirtiéndolo a los demás. A nadie se le ocurriría hacer un chiste entre personas no dispuestas a escucharlo o en ambiente inoportuno; sin embargo, todo el que utiliza con frecuencia la jocosidad le presta un servicio a ciertos deseos latentes reprimidos al mismo tiempo que da la apariencia de servir tan sólo al auditorio.

Muchos chistes pueden ser interpretados de esta manera:

Desearía, para mí que esta situación en que estamos reunidos contuviera la mayor cantidad de agrado y armonía, o también que ustedes no me molestaran con sus tonterías; cómo es prácticamente imposible que por su propio discernimiento puedan despejar el denso ambiente de pesadez que me obligan a respirar; yo procuraré remediarlo en la medida que pueda lograrse con mis chistes.

El chiste es por tanto un salvoconducto que pretende evitar una situación que suponemos inferior a la que merecemos o también intenta nivelar el estado general del pensamiento con la situación divertida.

PSICOLOGIA DE CHEO Y YEYO, PADRES DEL CHOTEO CRIOLLO

Algo muy diferente al chiste es el llamado choteo criollo, tanto en lo que respecta al contenido espiritual como a su sentido.

El choteo es un exponente del carácter lamentablemente pobre de nuestro pueblo

El chiste surge de la trivial charla de dos individuos, es un accidente entre los párrafos de una conversación o también puede ser creación mental intencionada con el propósito de provocar una situación placentera.

El choteo es la perenne demost-

tración consciente del estado mental de un conglomerado humano huérfano de alma colectiva. El choteo es el vehículo que conduce la amarga impotencia de la infelicidad a través de unas palabras que en su sentir o en la actitud particular del acento, se esfuerzan por ser chistosas y apenas lo gran dar la medida de la amarga envidia y la vaciedad que llevamos dentro.

El choteo invade todas las esferas, trepa a todas las alturas y nos anula desde la más tem-



prana edad; expone elocuentemente el valor negativo de la colectividad hecha para los triunfos fáciles, dispuesta a recibir todos los premios sin conocer ni los ropajes del esfuerzo y alerta en todos los momentos a defender el fantasma de la insolencia, con las villanas armas de la guapería.

Una conversación entre "Cheo" y "Yeyo" en una esquina cualquiera de un barrio capitalino apare-

cerá chistosa porque en ella los elementos de condensación los encubrimientos, el sofisma, la necesidad, la tontería y la simpleza de que pueden estar saturados los chistes, hacen su aparición en la conversación, impregnada de barbarismos que apenas permiten identificarla con el idioma castellano.

"Cheo" y "Yeyo" se saludaron con el consabido manotazo y el clásico: ¡Yey, compa!... e inme-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

6 4

diatamente abordan los problemas de palpitante interés. Entre bromas y veras, discurren por encima de todos los dramatismos y siempre, e invariablemente, en todo momento se imaginan que sufren la peor de las situaciones, la más angustiada y por desgracia la más irremediable de cuantas han sido: entonces "Cheo" en el instante en que el drama adopta formas más patéticas, impensadamente y contra todo lo que lógicamente podía esperarse; salta por encima de la fervorosa peroración de "Yeyo" y le dice con admiración y regocijo:

"¡Mira... alabao!" que caminao lleva aquélla mulata!

Y las más trascendentales cuestiones se disuelven al calor de las risas intencionadas y del choteo criollo. Al final, en la hora de recoger los frutos de aquella conversación importante en que se abordaron los temas que más concurran al pueblo, se desvían con una exclamación así:

"¡Bueno, chico... que te alivies!"

"Cheo" y "Yeyo" son cubanos, de la raza blanca, usan pantalones de franela los domingos y sombreros de jipiijapa; son guapos y nadie les pone un pie delante, se defienden en la bodega porque, según ellos, todos los bodegueros son ladrones; entran en un puesto de chinos, se roban las frituras y comentan "con guases" aquel acto de valentía. "Cheo" y "Yeyo" se expresan mal del gobierno de todos los gobiernos, y la víspera del día de las elecciones ponen a precio el voto y le llaman ¡¡verracol!; a todo aquel que no hace lo mismo. Son eternos aspirantes a los puestos públicos en la forma más acomodaticia para ellos: La botella. ¿Trabajar?... ¡vamos hombre!... después que se han "sacrificado" por sacar a Fulano o a Mengano, lo justo y lo decente es que "cobren" sin "dar un golpe".

"Cheo" y "Yeyo" tienen hijos para los que desean una vida mejor, pero ayudan al sostenimiento

de la familia vendiendo tabacos de "a kilo" o comprando botellas, en vez de asistir a la escuela pública.

En casa de "Yeyo" se eliminaron los nombres propios y se llama a "Cusa", "Macho" "Chunga"

"Yayo", "Nene" etc.; en lugar de sus nombres correspondientes. Son aspirantes honorarios a cuantas mujeres interesantes existan en el barrio y en vez de utilizar adecuadamente el lenguaje para construir un piropo, emplean el socorrido choteo cubano y dicen al paso de la hembra provocadora:

"¡Negra... ponte pá tu número, quedá el bicho colgao!!!

"Cheo" y "Yeyo" conocen todos los "chivos" del barrio y en la esquina se entretienen a contarse los chismes de lo que vieron y de lo que se suponen que ven.

Cualquiera de los dos, se pasará horas y horas vigilando los movimientos de tal o cual vecina, para

descubrir sus deslices en la ausencia del marido, y tener un tema de charla y de choteo, además de cobrar cartel como listos.

El choteo es una forma degradada del chiste, denuncia falta de seriedad, en los actos y en las palabras y, lo que es más triste aún, solemos sentirnos orgullosos y ostentamos las producciones de la guasa criolla como productos depurados, exponentes de nuestra personalidad.

El choteo denota frivolidad mental, irreflexión, falta de un sentido racional para orientar la vida y pequeño caudal de conciencia moral para abarcar toda la extensión de la responsabilidad personal.

El chiste es la forma lícita y agradable de los temperamentos sanos; el chiste puede dar la medida del grado de civismo colectivo y de la conciencia moral de las masas. El choteo, es la desva-

6

5

162
177

loración de las cosas más sagradas, se afianza en el desprestigio de los valores personales, en él no existe respeto para las instituciones ni para la familia, denota deficiencias en el carácter proyectando hacia la conciencia el grado de capacidad personal, que es la unidad en la inferiorización colectiva que padecemos.

El choteo no exige ningún requisito moral. En el chiste de doble sentido puede deducirse una intención latente que oculte con un disfraz un sentimiento inmoral pero el chiste es limitado en la extensión de su significado.

Tal es la diferencia entre el choteo y el chiste. Si el chiste puede denotar ingenio, vivacidad de imaginación, ironía o sátira en la persona que lo sabe manejar, el choteo jamás podrá dar valor al que ocasionalmente o por sistema lo emplea en sus conversaciones.

En la formación de nuestra nacionalidad, aun en embrión, sólo una pequeña minoría es capaz de comprender nuestras cosas con el carácter que ellas tienen en sí; esta minoría reconoce lo que representa en el tiempo la evolución de un pueblo y no se admira de este vivir vacilante entre errores, guasas y choteos. Pretender eliminar el choteo en nuestro pueblo es por el momento labor tan inútil como resulta la de inculcar el civismo en los días de elecciones.

Las guasas mal intencionadas de "Cheo" y "Yeyo" sustituyan a la legítima moneda del chiste mientras las esperanzas de un mañana mejor estén subordinadas a los tiradores de charada y a los chismes de la esquina donde con facilidad inaudita, lo mismo se destroza una reputación que se ganan victorias revolucionarias al calor de las bolas y los cuentos criollos.

Paris, junio 24/33